

Precios de suscripción

→*←

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

→*←

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO**UNO PARA TODOS****SE PUBLICA LOS SÁBADOS****TODOS PARA UNO**

LOS CACIQUES

Por aluvión han venido á Madrid los caciques de los más apartados lugares á compartir con el Gobierno la dirección de la política provincial.

Sólo hace diez días que ha cambiado la situación, y ya ha puesto sitio la legión de feudales á la moderna á la Presidencia del Consejo y al Ministerio de la Gobernación, para que el señorío de su voluntad y la pragmática de sus caprichos hocken en la *Gaceta de Madrid*, trasieguen de provincia á provincia gobernadores malquistos con las caciquiles arbitrariedades, depongan alcaldes rebeldes á la férula de los que ejercen el cacicazgo y traben, enreden y dificulten la marcha de los Concejos cuyos Cabildos no les hayan rendido acatamiento incondicional.

Heraldo de Madrid. (A puntapiés).

Allí están los nuestros. Posible es que el articulista del *Heraldo de Madrid* les haya visto confundidos en la turbamulta provinciana que ha puesto cerco al Ministerio de la Puerta del Sol.

Allá se fueron, no para pedir el traslado de nuestro Gobernador civil, con el que viven hoy por hoy cómodamente relacionados, ni menos aún para cambiar el Alcalde, ni tampoco para trabar al Concejo, cosa en verdad difícil donde no le hay, como sucede en Lorca.

De hozar en la *Gaceta* no sabemos si llevarán propósito; porque ganas de hacerlo no les falta. Mas, desde luego, se puede asegurar que si las dádivas ministeriales les concediesen dos líneas del periódico oficial, no serían para nada que á nuestro pueblo beneficiase, sino para algo que condujera al particular provecho, que es la única atención de nuestros caciques.

Apuntan las hablillas muy diversos objetos al viaje: quién dice que se buscará el arrimo de alguna ínsula donde reponer duros quebrantos; quién, que se intentará una nueva liquidación del ochenta por ciento de nuestros Propios, mediante la consabida pericia del Señor García Alix. Y así cada cual marca

una finalidad positivamente útil á la estancia de nuestros caciques en la villa y corte.

Pudiera ser. Pero nosotros opinamos que el viaje es de mera cortesía hacia los protectores aupados recientemente á las alturas de la gobernación del Reino. Con ello basta; con afianzar sus preponderancias locales tienen de sobra nuestros caciques. ¿Qué podría el Gobierno concederles que ellos no tengan á su disposición? «Dadme el poder y lo demás yo me lo tomaré por añadidura», es el lema que llevan, parodiando la frase de Cristo.

¡El poder! ¡La situación, el derecho de regir y administrar el pueblo! ¿Qué otro beneficio comparable á éste? ¡El poder!... A su evocación brota el oro como surtidor maravilloso de una fuente encantada; se elevan pedestales y se forjan prestigios á cuyo pié se humilla, con grotescas genuflexiones do idólatra, el *hampa* bien vestida y ahita; con el poder se ata á las muchedumbres, se contenta á los ambiciosos, se amedrenta á los tímidos, se combate á los fuertes, y hasta el ruín lenguaraz, que se atrevió á morder con saña la honra volcada, se convierte entemeroso y manso, dócil y zalamero, como perro que vé el palo.

¿Para qué más? Dominio, posición, adulaciones, espinazos doblados, cervices hundidas, todo cuanto la soberbia pide, todo aquello que la ambición voraz exige, se cifra en el cultivo de las influencias altas. No hay que buscar otra razón. «París bien vale una misa», decía Enrique IV; «Lorca bien vale una visita», se habrán dicho los expedicionarios.

DE HIGIENE

Nuestro muy apreciable colega *Región de Levante*, con muy buen criterio, se ha ocupado repetidas veces de los peligros que ofrecen para la salud pública los focos de infección tales como el baratillo ó *Rastro* que hay establecido junto á la Plaza de Abastos, á cuyos sitios van á parar las ropas, muebles y efec-

tos, así procedan de casas en que haya existido el tifus, la viruela ó la tisis.

Se indigna el colega y con razón sobradísima ante la pasividad de nuestras autoridades que, sin duda, no se preocupan de tan graves asuntos, porque tendrán su atención puesta en algo que más importe á sus particulares conveniencias; llega á su colmo la pasividad y el descaro de administradores y comparsas, de los dilapidadores de la hacienda pública y de los que á aquéllos atacan, corean ó defienden, según los vientos de interés que soplen.

No va á ser posible á *Región de Levante* seguir encerrado en aquel comedimiento que su buen deseo le impuso, por que va llegando la ocasión de que se formen dos núcleos y que, al uno ó al otro se sumen cuantos por su significación ó por su carácter intervienen ó debieran intervenir en la cosa pública. Vayan á un lado los acusados, los ineptos, los corrompidos, los reseñados y los farsantes que llevan en su frente el estigma de sus livianos procederes; formen al otro los hombres de buena fé y buena voluntad, los sanos de nombre y de corazón valiente que con viril energía arranquen de una vez y para siempre la asquerosa máscara á los vividores públicos.

Higiene, sí, pero sobre todo y ante todo, como base fundamental, higiene moral, aun cuando al remover el cieno de las ideas por que haya que traer á los labios ciertos nombres, tengamos que padecer algún tiempo sus hedores y pestilencias.

Desaparezca el baratillo ó *Rastro* que hay junto á la Plaza de la Verdura, pero hagamos también desaparecer otros *baratillos* donde se hacinan las más grandes miserias de la sociedad y de la política.

La renta de Consumos

Sigue en crisis la renta de Consumos; apesar de todas aquéllas decantadas reformas y planes, la renta está cada vez más mermada y

no hay sintoma de que se procure el remedio ni siquiera de que se intente averiguar la causa de un modo que satisfaga á la opinión pública.

Después de aquéllas declaraciones del Sr. Mellado, de la doble contabilidad, en la anterior época conservadora, no faltará quien piense si habrá vuelto á ser usado el procedimiento ó si por el progreso propio de los tiempos serán llevadas las cuentas por *triple* procedimiento.

Hay quien pregunta cómo se llevará la cuenta de depósito de cosecheros; cómo irá la de recaudación en el extrarradio ¡qué curiosidad! ¿á quién se le puede ocurrir semejantes preguntas? Contestadas, contestadas de antemano.

Si no hubiera mano dura en la cuenta de depósito de cosecheros, silenciosos y callados estarían, especialmente aquéllos de la clase de políticos, y no andarían en continua, pública y airada protesta como se les absorva por todas partes.

Si del extrarradio no ingresaran crecidas sumas ¿cómo iba el Municipio á subvenir á sus necesidades, con la exígua recaudación diaria que se hace?

Aquí todo vá al pelo; ¿que permanece tal ó cual ingreso en el misterio para el público? no será misterio para todos ni se perderá un solo céntimo.

¡Ahí es nada el celo, actividad y cuidado de los *papás* de nuestro país!

Y sin embargo, el pueblo ¡tan ingrato!...

Para el Alcalde de Aguilas

El Alcalde de la vecina villa don José Parra, que es ante todo y sobre todo, según nuestras noticias, un perfecto caballero y como tal muy celoso de sus prestigios, nos va á permitir le dirijamos un ruego en nombre de los millares de lorquinos que con motivo de la estación veraniega visitan las playas de Aguilas.

A la llegada de los trenes de via-